

EL VENENO EN LA NOVELÍSTICA DE AGATHA CHRISTIE (1890-1976).

THE POISON IN THE AGATHA CHRISTIE`S NOVELS (1890-1976).

Alfonso Velasco Martín¹, Alfonso Velasco Sendra²

¹ *Académico de Número.*

² *Doctor en Historia.*

Departamento de Biología Celular, Histología y Farmacología. Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid. Avenida Ramón y Cajal 7, C.P. 47005, Valladolid, Teléfono 983423079, fonch38@hotmail.com.

Correspondencia Alfonso Velasco Martín.

An Real Acad Med Cir Vall 2017; 54: 47 - 56

RESUMEN.

Se ha analizado la vida y la obra de Agatha Christie conocida como la Reina del Crimen, que emplea el veneno en numerosas obras.

Se ha leído y revisado su obra completa totalmente traducida al castellano. En sus novelas policíacas destacan sus notables conocimientos de Farmacología y Toxicología, no habiéndose encontrado un solo error. Creó a dos característicos personajes como Hércules Poirot y Miss Marple en una época en la que eran muy famosos numerosos detectives de ficción (Sherlock Holmes, Lecoq, William Austen, El Padre Brown, Maigret, Sexton Blake, Charlie Chan, Leemy Cuation, Nick Carter, Perry Mason, Lord Peter Wimsey, Hildegarda Withers, Sam Spade, Philip Marlowe, Lew Archer, Albert Campion, Nick Charles, Reeder, Nero Wolfe, etc).

Palabras clave: Veneno, novelas, Agatha Christie.

ABSTRACT.

It has been studied the life and the works of Agatha Christie. She was well known as the Queen of the Crime, who employs the poison in a lot of novels. It has been read and reviewed her complete works which are translated to Spanish. In her detection novels remarks her high Pharmacological, and Toxicological knowledge. It has not been found any wrong. She created two remarkable fictional detectives as Hercule Poirot, and Miss Marple in an age in which were very famous many fictional detectives (Sherlock Holmes, Lecoq, William Austen, The Father

Brown, Maigret, Sexton Blake, Charlie Chan, Leemy Caution, Nick Carter, Perry Mason, Lord Peter Wimsey, Hildegard Withers, Sam Spade, Philip Marlowe, Lew Archer, Albert Campion, Nick Charles, Reeder, Nero Wolfe, etc).

Key words: Poisons, Novels, Agatha Christie.

INTRODUCCIÓN

En 1993 el Doctor Michael Gerald (5) reputado profesor de Farmacología del College of Pharmacy Ohio State University publicó el libro titulado: “*The Poisonous Pen of Agatha Christie*” en el que analizaba exhaustivamente los conocimientos farmacológicos y toxicológicos de esta notable escritora británica conocida como la “Reina del Crimen” y de la que Sir Winston Churchill, que era apasionado lector suyo dijo “que era la mujer que más había ganado con el crimen desde Lucrecia Borgia”.

Agatha Christie (1890-1976) desarrolló una notable labor literaria. Su vida, y su obra ha sido analizada por ella misma en su autobiografía publicada en 1977⁽³⁾. Reputados escritores como Gill⁽⁶⁾, y Morgan⁽⁹⁾ han publicado su biografía. Sus novelas policíacas escritas con su nombre artístico Agatha Christie (Christie es el apellido de su primer marido del que se divorció en 1928) y una serie de novelas no policíacas publicadas con el pseudónimo Mary Westmacott, entre las que destacan: “*Lejos de ti esta primavera*”, una de las novelas favoritas de la autora y “*Retrato inacabado*”, novela autobiográfica en la que describe su traumático divorcio del coronel Christie, han sido continuamente reeditadas, habiendo contribuido a su notable éxito su gran sentido del humor y su impecable estilo literario. Agatha Christie se casó posteriormente con un arqueólogo catorce años más joven que ella (Max Malowan) y en su autobiografía comenta que lo bueno de casarse con un arqueólogo, es que a medida que la mujer envejece, el marido la encuentra cada vez más interesante^(1,12,3,4,8,9,12)

En dos publicaciones previas^(13;15) analizaba el manejo del veneno en la literatura policíaca, distinguiendo las siguientes posibilidades.

Utilización de venenos para provocar intoxicaciones agudas.

- Utilización de venenos para provocar intoxicaciones crónicas.
- Cambios en las vías de utilización de los venenos.
- Utilización de venenos y antídotos.
- Utilización de venenos para provocar farmacodependencia.
- Utilización de venenos para provocar cuadros de psicosis tóxicas.
- Utilización de venenos para dejar a la víctima indefensa.
- El síndrome de Münchhausen en la literatura policíaca.
- El fraude científico en la Industria Farmacéutica.

Se entiende por envenenamiento criminal el empleo intencional de un tóxico con fines criminales. Cuando lo que se busca es la muerte, el homicidio quedaría tipificado por esta circunstancia como asesinato. La intoxicación es una circunstancia cualificadora del delito.

El artículo 22 del Código Penal define las circunstancias agravantes y entre ellas ejecutar el hecho con alevosía; cabe dentro de la alevosía el envenenamiento. Dado que se ejecuta sin riesgo alguno para el criminal y en muchos casos empleando sustancias de efecto fulminante o de efectos tan tardíos que la víctima no puede defenderse. Es conocido de todos los lectores de novelas policíacas que para el envenenamiento no existe coartada, pues el tóxico actúa como una bomba de espoleta retardada y no se requiere la presencia física del asesino cuando muere la víctima ^(13,15,16).

Los requisitos que el agente tóxico debe reunir para su aplicación con fines criminales son:

- Carecer de propiedades organolépticas como el sabor o el olor que permitiría detectarlo a la víctima.
- Fácil adquisición sin despertar sospechas.
- Eficacia a dosis bajas.
- Cuadros agudos o subagudos que pueden ser confundidos con enfermedades triviales.
- Fácil aplicación en comidas y bebidas, es decir, que sea soluble.

En este estudio se pretende analizar el conocimiento de los venenos por parte de Agatha Christie y sus fuentes de información; conviene tener en cuenta que Agatha Christie era enfermera y durante las dos guerras mundiales trabajó como enfermera en un dispensario farmacéutico.

OBJETIVOS

El objetivo general pretende analizar los conocimientos farmacológicos, y toxicológicos de Agatha Christie, y sus fuentes de información, analizando las novelas publicadas en castellano, que nos han sido accesibles.

El objetivo específico pretende comparar los conocimientos toxicológicos y farmacológicos de Agatha Christie con los de otros escritores anglosajones contemporáneos.

NOVELAS CONSULTADAS

Se han consultado las obras completas de Agatha Christie publicadas por ediciones Aguilar de Madrid. En la colección “El Lince Astuto”

COMENTARIOS

Agatha Miller Christie (Torquay, Devon, 1890-Wallingford, Oxford, 1976) sirvió como enfermera en el Red Cross Hospital de Torquay hasta 1916, en que aprobó el Examen Apothecary Hall pasando al Servicio de Farmacia del mismo hospital hasta la terminación de la Primera Guerra Mundial en 1918. El fallecimiento de su madre, a la que estaba muy unida, le produjo una grave depresión y provocó su divorcio en 1928, año en el que desapareció misteriosamente durante diez días (aún hoy es un misterio lo que le ocurrió en esos diez días). La muerte de su madre y su divorcio los describió Agatha Christie con gran detalle en su autobiografía ⁽³⁾ y en la novela autobiográfica publicada con el pseudónimo de Mary Westmacott “*Retrato inacabado*”. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en la Farmacia del University College Hospital de Londres. Agatha Christie perteneció al Detection Club, que congregó a los mejores escritores de novela policíaca del Reino Unido, y que fue pergeñado por Anthony Berkeley, siendo G.K. Chesterton su primer presidente. Agatha Christie sucedería a su amiga y compañera Dorothy Leigh Sayers (a parte de ser grandes amigas Dorothy Sayers y Agatha Christie formaban parte de lo que los especialistas e investigadores policíacos han denominado las grandes maestras del crimen. Las otras fueron Anne Hocking, la neozelandesa Ngaio Marsh y Margery Allingham. Recientemente las editoriales Siruela, RBA, e Impedimenta han editado novelas de las dos últimas escritoras citadas). Dorothy Sayers fue la tercera presidenta del Detection Club, y fue sucedida por Agatha Christie que compartió la presidencia por un tiempo con el Señor Gorell. Finalmente Agatha Christie completó su Autobiografía en 1965 y murió en 1976. ^(3,5,9,12)

Sus novelas policíacas fueron publicadas con el nombre de Agatha Christie; sin embargo, publicó una serie de novelas no policíacas con el citado pseudónimo Mary Westmacott durante la Segunda Guerra Mundial, entre las que destaca “*Lejos de ti esta primavera*”, que en opinión de la crítica especializada es una de sus mejores novelas: no es policíaca, pero sí de suspense psicológico; años después Miguel Delibes publicó “*Cinco horas con Mario*” con una estructura muy semejante: un proceso de introspección durante cinco horas, mientras la viuda vela el cadáver de su marido. En “*Lejos de ti esta primavera*” se presenta el retrato de una mujer; una imagen perfecta de lo que ella era, y sobre la que tenía un concepto muy erróneo. Esto se le revela al lector a través de sus actos, sentimientos y pensamientos. Intenta constantemente “encontrarse a sí misma” sin llegar a conocerse y cada vez se siente más a disgusto. El hecho de estar, por primera vez en su vida sola, completamente sola, durante cuatro o cinco días, le hace darse cuenta de su situación. Agatha Christie dijo de esta novela “escribí el libro que me ha satisfecho por completo”. ⁽³⁾

Agatha Christie, durante las dos guerras mundiales, trabajó en el Servicio de Farmacia de dos hospitales ingleses y adquirió notables conocimientos de Farmacología, y Toxicología que después utilizaría en la mayor parte de sus obras. Los glucosidos card fueron utilizados en “*Cita con la muerte*”, “*La casa torcida*”, “*La puerta del destino*”, “*Un cadáver en la biblioteca*” y en “*El triangulo de Rodas*”. El ácido cianhídrico y sus sales fueron empleadas en “*Noche eterna*”, “*Los cuatro grandes*”, “*Diez negritos*”, “*Cianuro espumoso*”, y en “*El espejo se rajo de parte a parte*”, entre otras. El arsénico se empleó en “*Después del funeral*”, y en “*Matar es fácil*”. La estricnina es empleada en “*El misterioso caso de Styles*” (la primera novela en la aparece el más famoso de sus detectives Hércules Poirot, cuya inspiración pudieron haber sido el detective francés Eugene Valmont, que tiene un ayudante llamado Hall, que se parecía al ayudante de Poirot en muchas novelas el Capitán Hastings, y que fue creado por el escocés Barr. La otra influencia pudo ser el detective francés Hércules Popeau, creado por la hermana del escritor católico Hilaire Belloc. Mary Belloc Lowdness, a parte de esto Mary Belloc escribió una novela “*El huésped*” en la que contaba las andanzas de Jack el destripador. Esta novela fue adaptada por Alfred Hitchcock en su película “*El enemigo de las rubias*”. La novela fue editada hace unos años por la editorial Tres menos cuarto) y también aparece la estricnina en “*Pasajero para Frankfurt*”. La morfina fue empleada en “*Un triste ciprés*”, “*La trayectoria del boomerang*”, “*Se anuncia un asesinato*”, “*El reloj de las siete esferas*”. El curare lo utilizó en “*Muerte en las nubes*”. Los hipnóticos barbitúricos y no barbitúricos los utilizó en “*Cartas sobre la mesa*”, “*El asesinato de Rogelio Ackroyd*” (en opinión de buena parte de la crítica su mejor novela policíaca), “*Poirot pierde un cliente*”, “*La muerte de Lord Edgware*”, “*El misterioso Mr. Brown*”. Empleó el monóxido de carbono en “*Asesinato en Mesopotamia*”, y “*Misterio en el Caribe*”. Recurrió al empleo de la eserina o fisostigma en “*Telón*” (última novela de Poirot, sin embargo a pesar de ser su última aventura. Otros escritores han escrito pastiches sobre Hércules Poirot entre ellos la recientemente editada “*Los crímenes del monograma*” de la novelista Sophie Hannah. Todas estas aventuras serían cronológicamente anteriores a “*Telón*”) y en “*La casa torcida*”. Describió la provocación de infecciones bacterianas en “*Cartas bajo la mesa*”, “*Un crimen dormido*” (última novela de su otra gran detective Miss Marple), “*Matar es fácil*”, y “*En el rebaño de Gerión*” (en esta última novela el asesino inyecta a su víctima tuberculina creyendo que está enferma de tuberculosis; como se sabe, la inyección de tuberculina a un enfermo tuberculoso reactiva las lesiones por activación del foco infeccioso). El empleo de alucinógenos es descrito en “*La tercera muchacha*” y “*Pasajero para Frankfurt*”. La conina o cicutina es empleada en “*Cinco cerditos*”; la taxina, en “*Un puñado de centeno*”; la acónitina en “*El truco de los espejos*”, y en “*La puerta del destino*”; la nicotina en

“*Tragedia en tres actos*”; la atropina, en “*La huella del pulgar de San Pedro*”; el ácido oxálico, en “*Matar es fácil*”; la nitroglicerina, en “*La caja de bombones*”; el fósforo elemento en “*El testigo mudo*” (en esta novela la asesina se suicida con hidrato de cloral), etc. ^(5,7,15)

Se va a comentar la trama de dos novelas de Agatha Christie: “*El misterioso caso de Styles*”, y “*La huella del pulgar de San Pedro*” (relato corto procedente de la novela “*La señorita Miss. Marple y trece problemas*”). En la primera de ellas Agatha Christie resuelve de forma magistral la administración de la estricnina por parte del asesino. Como se ha comentado en la Introducción, en los países anglosajones se puede adquirir cualquier sustancia en una droguería o en una farmacia, pero la persona que la adquiere tiene que firmar en el libro de registro. El asesino quiere administrar a su víctima estricnina; da la casualidad de que ésta toma un tónico reconstituyente que contiene estricnina (una cucharada doble de dicho tónico contiene aproximadamente 1 mg de dicho alcaloide, que es la dosis terapéutica). El asesino encarga a una prima suya que compre en la farmacia bromuro de potasio y añade a este compuesto al tónico; el bromuro de potasio precipita el alcaloide en el fondo del frasco, de forma que la víctima al tomar la última dosis ingiere de 50 a 100 miligramos de estricnina, que es la dosis mortal. En “*La huella del pulgar de San Pedro*” la víctima es envenenada con atropina cuando en la casa se encuentra únicamente la cocinera; la víctima, al morir sabiendo quien es el asesino y con que sustancia le ha envenenado, pide el antídoto, la pilocarpina (*pilocarpine* en inglés), pero la cocinera ignorante entiende *pile of carps* “un montón de carpas” (la carpa es un pescado de río muy consumido en el Reino Unido): ese día se había comido pescado en la casa y la víctima muere sin recibir el antídoto. La señorita Marple sagazmente aclara la situación, y libra a su sobrina (esposa de la víctima de una acusación de asesinato) descubriendo al verdadero culpable.

En la intoxicación crónica el asesino para enmascarar mejor su crimen y no despertar sospechas decide administrar el veneno continuamente a dosis bajas. Muchas veces esta sustancia puede acumularse, y cuando se alcanza una determinada concentración en el organismo se produce la muerte. Algunos venenos como glucósidos cardiacos producen efectos tóxicos parecidos a los síntomas de las enfermedades en las que se emplean terapéuticamente: Otros tóxicos como los compuestos de arsénico o de talio a dosis bajas administradas crónicamente producen cuadros difusos, profusos y confusos muy difíciles de diagnosticar y que desorientan incluso al médico mejor preparado, que en algunos casos puede llegar a pensar en una simulación por parte de la víctima. ^(13,16)

Los metales pesados como el arsénico y el talio se utilizan con gran frecuencia para provocar intoxicaciones crónicas; así ocurre en “*El león de Nemea*” de Agatha Christie, en la que se recurre al arsénico, aunque el envenenador alertado

por Hércules Poirot no llega a consumar su delito, y en “*El misterio de Pale Horse*” (título de claras resonancias bíblicas), también de nuestra biografiada se recurre a las sales talio. (7,13, 15, 16)

Habitualmente las sustancias tóxicas o xenobióticos se administran por vía oral y la absorción tiene lugar en el estómago y sobre todo en el intestino delgado; por vía porta llegan al hígado, donde pueden ser total o parcialmente inactivadas (fenómeno de primer paso hepático), y de allí pasan a la circulación general. Cuando se produce una intoxicación mortal y se realiza la autopsia, el primer lugar donde se busca el xenobiótico es en el tubo digestivo y en el hígado. Pero algunas sustancias como la insulina (polipéptido de 51 aminoácidos) no son activas por vía oral porque se degradan en el tubo digestivo, y otras como los antibióticos aminoglicosídicos (estreptomina, neomicina, paromomicina, etc.) no se absorben porque están muy ionizadas. Algunos tóxicos como la atropina, la cocaína o la nicotina son muy liposolubles y se absorben por todas las vías, incluidas la piel y las mucosas (vaginal, rectal, conjuntival, nasal, sublingual, etc.). Con cierta frecuencia se han descrito, especialmente en niños, cuadros de intoxicación aguda por sulfato de atropina administrada por vía conjuntival para el diagnóstico del estrabismo. En su novela “*El espejo se rajó de parte a parte*”, la persona asesina sustituye el vasoconstrictor nasal por una solución concentrada de ácido cianhídrico que al ser absorbido rápidamente a través de la mucosa nasal provoca la muerte de la víctima. En “*El toro de Creta*” el asesino pone sulfato de atropina en la crema de afeitar de la víctima: el alcaloide se absorbe a través de las heridas y escoriaciones que provoca el afeitado. (7, 13, 15, 16)

El uso simultáneo de venenos y antídotos es una situación paradójica que se describe en la novela de Agatha Christie “*Un triste ciprés*”. Tres mujeres se reúnen a tomar el té: la asesina, la víctima, y la persona a la que se quiere atribuir el envenenamiento. Prepara el té la asesina y le añade la suficiente cantidad de morfina para provocar la muerte de la víctima y toman té la asesina, la víctima; la tercera persona se niega a tomarlo alegando que no le sienta bien, pero prepara los emparedados, que tampoco toma. La asesina a continuación con el pretexto de recoger y limpiar las tazas, se retira a la cocina y se pone una inyección subcutánea de clorhidrato de apomorfina (fármaco emético de acción central) que le provoca rápidamente el vómito impidiendo la absorción del tóxico; al cabo de un rato la víctima muere y la policía atribuye el envenenamiento a la persona que no tomo el té; pero que había preparado los emparedados que también se había negado a tomar. La policía observa el pinchazo en el antebrazo de la asesina, pero ella alega que se ha pinchado con un rosal paseando antes por el jardín. Hércules Poirot en su investigación se da cuenta de que los rosales de aquel jardín no tienen espinas y que la asesina había mentado. (7, 13, 15, 16)

Las principales novelas de Agatha Christie en las que el criminal produce drogodependencia en sus víctimas son: “*Los caballos de Diomedes*” (cocaína), “*La captura de Cerbero*” (cocaína), “*Muerte en las nubes*” (cocaína), “*Peligro inminente*” (cocaína), “*Telón*” (etanol, barbitúricos), “*El asesinato de Rogelio Ackroyd*” (heroína), “*La trayectoria del boomerang*” (heroína), “*Maldad bajo el sol*” (heroína), etc. Agatha Christie en el “*Rebaño de Gerión*” describe el efecto euforizante de un preparado de cannabis. ^(13, 14)

Muchísimos fármacos son capaces de provocar cuadros de psicosis tóxicas y reacciones de despersonalización que pueden ser confundidos con diversas manifestaciones de la esquizofrenia o de cuadros demenciales. Los fármacos alucinógenos pueden producir reacciones psicóticas agudas (mal viaje) con reacciones de ansiedad y disforia más o menos intensas, que pueden desembocar en accesos de pánico. A veces se presentan como psicosis francas con alucinaciones verdaderas acompañadas de desorientación y confusión. Suelen remitir en 8-12 horas sin necesidad de tratamiento específico. Basta tranquilizar al sujeto en un ambiente familiar para facilitar el “regreso” y tal vez administrar diacepam.

Los fármacos anticolinérgicos a dosis altas producen efectos físicos y psíquicos muy desagradables (amnesia, delirio, y alucinaciones a partir de 10 mg). Se pierde de forma completa y duradera el contacto con la realidad, lo que produce sensación de miedo y a veces comportamiento agresivo. Este efecto alucinógeno de los fármacos anticolinérgicos era conocida desde la antigüedad más remota y era utilizado por los brujos de ambos sexos para tratar de establecer contactos con el más allá. Cervantes en “*El coloquio de los perros*” ⁽¹⁴⁾ describe a una bruja untada con pomadas de belladona para tener alucinaciones.

Agatha Christie ha descrito con gran frecuencia y maestría la administración de fármacos anticolinérgicos para provocar cuadros psicóticos a la víctima, con objeto de hacerle dudar de su cordura e inducirse a suicidarse, o a ingresar en un hospital psiquiátrico, o para matarla haciendo creer a otras personas que se ha suicidado. Agatha Christie trata este tema en el relato corto “*El toro de Creta*”, y en otras novelas como “*Un crimen dormido*”, “*El cinturón de Hipólita*”, “*Los cuatro grandes*”, “*Pasajero para Frankfurt*”, “*Misterio en el Caribe*”, “*La tercera muchacha*” etc. ^(13, 14)

Muchos autores de novelas policíacas describen el uso de veneno para simular una enfermedad con objeto de no declarar ante la policía o buscar una falsa coartada haciendo creer a los investigadores que el asesino es también una víctima. Este tema lo trata Agatha Christie en su novela “*Después del funeral*”. ⁽¹³⁾

Curiosamente Agatha Christie en sus tramas no trata el tema de fraudes científicos o literarios a diferencia de sus compañeras Anne Hocking que describe una falsificación de documentos históricos en su novela “*Tal para cual*”, y de Dorothy Sayers que en su novela “*Gaudy night*” traducida al castellano como

“*Los secretos de Oxford*” en la editorial Lumen, describe un fraude en una tesis doctoral que no es aprobada. ⁽¹³⁾

A diferencia de Anne Hocking Agatha Christie tenía una solida formación en Farmacología y en Toxicología, aunque es posible que tuviera que recurrir para informarse a la Enciclopedia Británica, que es una obra de carácter enciclopédico, como el diccionario Espasa Calpe Español, y un libro muy clásico en el Reino Unido de Medicina Legal y Toxicología “*Los principios y prácticas de la Jurisprudencia Médica*” de Taylor. La Jurisprudencia Médica de Taylor es una obra de características muy semejantes al libro “*Glaister`s Medical Jurisprudence and Toxicology*”, cuya primera edición es de 1902 y que ha sido reeditada numerosas veces a lo largo del siglo XX (1910, 1915, 1921, 1931, 1938, 1942, 1945, 1950, 1957, 1962, y 1973). Por cierto es uno de los libros más morbosos de la literatura científica. Su información toxicológica es exhaustiva, a pesar de su concisión.

Agatha Christie tiene una rica imaginación, un impecable estilo literario y un envidiable sentido del humor (diferente del humorismo de otros compañeros suyos como G.K. Chesterton E.C. Bentley, el padre Ronald Knox, y Edmund Crispin); por ello su obra se reedita continuamente como ocurre también con la obra de Sir Arthur Conan Doyle, Dorothy Sayers (estas publicadas en la editorial Lumen) y la de Dashiell Hammet, Raymond Chandler, y Ross MacDonald sin embargo la obra de otros contemporáneos suyos como Anne Hocking, R. Austin Freeman, M. Allingham, J. Dickson Carr, SS. Gardner, William Irish, Mary Rinehart, Rex Stout, y Edgar Wallace han sido olvidadas. ^(1, 2, 4, 8)

BIBLIOGRAFÍA

1. Alonso, P., Santamaría, J.: Introducción al relato policial, en Antología del Relato Policial, Aula de Literatura Vicens Vives, páginas VII-XXIII, Barcelona, 1991.
2. Amorós, A.: La Novela Policíaca, en Introducción a la Novela Contemporánea, Cátedra, Madrid, 1976.
3. Christie, A.: An Autobiography: Agatha Christie Ballantine Books, New York, 1977 y su traducción al castellano. Autobiografía, Editorial Molino, Barcelona, 1978.
4. Enciclopedia de la literatura Garzanti, Ediciones B. S.A. Barcelona, 1991.
5. Gerald M.C.: The poisonous Pen of Agatha Christie, University of Texas Press, Austin, 1993.
6. Gill, G.: Agatha Christie: The woman and their Mysteries, Free Press, New York, 1990. Traducción al castellano Biografías Espasa Calpe, Madrid, 1993.

7. Gwilt, P.R., Gwilt, J.R.: The use of the poison in Detective Fiction, *Clues*, 1: 8-17, 1981.
8. Hoveida, F.: Historia de la novela policíaca. Colección "El libro de bolsillo", Alianza Editorial, Madrid, 1967.
9. Morgan, J.: *Agatha Christie: A Biography*, Collins, London, 1984. Traducción Castellana, Ultramar, Barcelona, 1986.
10. Portugal, J. De, Perezagua, C., Zamarrón, Arevalo J. M., Velasco, A.: Action of tobacco on lypolysis and it is modification by insulin, *Experientia*, 28: 1453-1454, 1972.
11. Portugal, J. de, Perezagua, C. Zamarrón, A., Yangüela, J.. Velasco, A.: Lipolysis induced by coffee and tabacco it is modification by insulin, *J. Pharm, Pharmacol.* ,25: 668-669, 1973.
12. Vazquez de Parga, S.: *Los mitos de la novela criminal*, Editorial Planeta, Barcelona, 1981.
13. Velasco, A.: *Los venenos en la Literatura Policíaca*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial de la Universidad de Valladolid, 1998, ISBN 84-7762-807-66. Traducido al inglés por Zulema Seligsohn con el título *Poisons in Mystery Literature, publishing Poisoned*. Pen Press, Scotts Dale (USA), 2006. ISBN 13-978-1-59058-340-1/ISBN 10:1-59058-340-X. Segunda edición en español 2011, ISBN 978-84-8448-612-1
14. Velasco Martín, A. Velasco Sendra, A.: *Drogodependencias en el cine y en la Literatura*, segunda edición Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial de la Universidad de Valladolid, 2009, ISBN 978 84-8448-529-2.
15. Velasco, A.: *Los venenos en la Literatura Policíaca*, *Actualidad en Farmacología y Terapéutica*, 2: 50-57, 2004.
16. Velasco, A.: *Compendio de Toxicología*, Ediciones Universidad de Valladolid, 2014, ISBN 978-84-8448-803-3.